

Pero que sus hijos vayan más allá en su conciencia de esto, donde Cristo, nuestro Señor, a semejanza del cuerpo humano, es la Cabeza, y nosotros, somos sus miembros.

Mayor integración entre Él y nosotros no puede darse, pues no puede existir la Iglesia con la sola Cabeza, ni con el solo cuerpo.

Siendo la Iglesia verdaderamente un ser vivo, Cabeza y cuerpo se conjuntan en una identificación vital. Por lo que cada uno de los miembros del cuerpo es vitalmente uno con Cristo.

Qué mejor que leer lo que San Pablo en la carta a los romanos escribió al respecto: «Siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros» (Rm 12,⁵), o bien lo que escribió en la primera carta a los corintios: «Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros cada uno por su parte» (1 Co 2,²⁷).

Toda la doctrina apostólica citada nos enseña lo necesaria que es la Iglesia para el mundo, signo de unidad y salvación para la humanidad.

No menos importante que lo expresado es que nos concienticemos de lo que somos nosotros mismos como miembros de la Iglesia, y la responsabilidad y compromiso que ese cuerpo eclesial, como todo cuerpo humano debe ser cuidado, alimentado y hacer lo necesario para su bien.

Ser Iglesia y hacer Iglesia es lo que venimos a aprender en Semilleros de Vocaciones. Un sentirnos Iglesia, que nos lleve a cuidarla, defenderla y acrecentarla; primero, dentro de nosotros mismos; segundo, junto con nuestros hermanos; tercero, frente a un mundo que no la ama, ni la conoce porque no es de ella, ni ella es de él.

DIDACTICA: HACIA EL SEXTO ENCUENTRO GENERAL DE DIRIGENTES-I

Generación doblemente dorada—Por amor a la Obra

4VÍAS DE SOLUCIÓN

-«Estamos impulsando ampliamente (tratando de trabajar en) este aspecto tan importante de trabajar en colegialidad y sinodalidad».

TEMAS PROPUESTOS PARA SOLUCIONAR

- * *Un tema que nos haga enamorarnos de nuevo de la Obra.*
- * *Que explique la importancia, fines y la participación de cada actividad que realizamos como lo es la peregrinación.*
- * *Dar servicio en otro grado ya cursado.*
- * *Participar en las Asambleas regionales y diocesanas.*
- * *Participación en los retiros y convivencias.*
- * *La identidad, como es el uniforme.*
- * *El delegar.*
- * *La esencia en nuestras oraciones y cantos.*
- * *La concientización de lo que hemos venido realizando».*

ALGUNAS DE LAS CONSIDERACIONES-REFLEXIONES CONCRETAS

1. Menciona los dos principales logros en tu Diócesis (Región)
2. Menciona los dos principales problemas que tiene tu Diócesis (Región)
3. Menciona los dos principales retos que tiene tu Diócesis (Región)
4. Tus dos principales deseos para la Obra en tu Diócesis (Región)

Formación Personal VIII: Conclusión

Es bueno que para concluir el tema de la formación personal lo hagamos con discernimiento, ¿Qué les estamos dando a nuestros alumnos de Semilleros de Vocaciones? ¿Formación, información? ¿Catequesis? ¿Evangelización? ¿Les damos a conocer la esencia de nuestra Obra?

¿Qué le estamos dando a la Iglesia?, ¿Al Equipo Laico al servicio de la Pastoral y al Instituto de formación? ¿Alumnos formados? ¿Dirigentes? ¿Qué les estamos entregando? ¿Qué cuentas vamos a dar, buenas o malas? O ¿acaso existen las regulares?

FORMACIÓN COMUNITARIA

La Formación personal es la primera que recibe el alumno de Semilleros de Vocaciones, pero al igual que una buena semilla necesita ser sembrada en tierra fértil, al mismo tiempo, esto no es suficiente si no es regada con lluvia buena y abundante; pero para culminar, es necesario recolectar lo que ha nacido de esa semilla, semillas que unidas a otras entregan una gran, una buena

cosecha, porque un fruto o grano podría quedarse en el lugar donde nació y creció sin que sea aprovechado, pero si es recogido y recolectado –*junto a los otros frutos*– la abundancia será tal que podrá compartirse a muchos.

Esta es la visión Eclesial, la visión comunitaria a grandes rasgos que deseamos impartir también a los alumnos de Semilleros de Vocaciones y del Instituto de formación.

1. Formación Comunitaria: a) ventajas de recibirla

(Concientizarse de la gran dignidad de formar parte de la Iglesia-Comunidad de Cristo)

Al igual que con la formación personal, nos auxiliaremos con algunos de los Estatutos del ELSP (*Equipo Laico al servicio de la Pastoral*) que es el Organismo que rige a Semilleros de Vocaciones para comprender mejor la Formación Comunitaria:

18. «*La conversión que se busca...para nuestros miembros...deberá ser encontrada en dos características que intensamente se han de vivir en la vida espiritual: «ser Iglesia y hacer Iglesia», lo que es lo mismo, “vivir la Iglesia y procurar que los demás la vivan”.*

La vivencia eclesial debe ser mediante la más completa información, una sólida y profunda formación, un compromiso serio y definitivo para con la Iglesia y un encuentro constante con el Señor».

Enfaticemos estos tres hechos con respecto a este estatuto comunitario:

La verdadera conversión solo se logra en el vivir en Iglesia, y esto mediante tres vías:

1. una completa información
2. una sólida y profunda formación.
3. un compromiso serio y definitivo para con la Iglesia

20. «*Procurarán fincar hondamente en su mente y en su corazón la profunda convicción y vivencia de la presencia Mística de Cristo en medio de los reunidos en su Nombre, tal como la tienen de su presencia eucarística, para que ellos mismos se transformen entre sí en signo visible de la presencia invisible de Cristo.*

Enfatizar constantemente (*y si es posible, en todas las actividades de nuestra Obra*) sobre nuestra convicción de la presencia mística de Cristo, nuestro Señor, en nuestras clases de los seis grados de Semilleros de Vocaciones, donde nos transformamos entre sí (*por esa misma convicción en su promesa de su presencia*

en medio de nosotros, los que estamos reunidos en su Nombre) en signo visible de la presencia invisible de Cristo.

23. «*Conscientes de que el Padre nos ha regalado su Espíritu para que por Él recibamos todo el bien de Cristo (cfr. Jn 16,15), se preocuparán por acrecentar la devoción al Paráclito, cultivando la docilidad a sus inspiraciones y dejándose llevar por sus motivaciones, en la seguridad de que todo carisma y todo don nos son dados para bien de la comunidad, de la que nos hemos hecho servidores en imitación de Cristo.*

Recordándonos constantemente unos a otros el afán y la decisión de ser siempre –*en lo que humanamente nos toca*– dignos miembros de tal Cabeza que es Cristo, nuestro Señor, de tal Alma que es Dios Espíritu Santo y de tal Cuerpo que es la Iglesia-Comunidad eclesial en donde conformamos un solo ser con Cristo, el Divino Espíritu y los hermanos.

2. Formación Comunitaria:

b) Ser Iglesia y ser propagador de la Iglesia

41. Dos principios son muy importantes: el primero hacia sí mismo es «**ser Iglesia**»; el segundo, hacia la comunidad es «**hacer Iglesia**».

Estos dos principios son fundamentales para todo hijo de la Iglesia, colaborar para que la Iglesia-Comunidad se fortalezca interiormente. Para que la Iglesia-Esposa de Cristo, sea en cada uno de sus hijos fiel a su Señor. Para que la Iglesia-Madre, Madre nuestra, sea reconocida por todos sus fieles que como esposa fecunda entrega a su Esposo numerosísimos hijos. Para que la Iglesia-Pueblo de Dios cumpla la definición de San Pedro: «*Linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido...vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois el Pueblo de Dios*» (1 P 2, ⁹⁻¹⁰).

Para que la Iglesia-edificio de Dios, sea verdaderamente lo deseado por San Pablo donde la trabazón que alcanza la unión de todos los miembros de la Iglesia es tal que, que evoca el Templo de Dios edificado de forma compacta; tal como lo plasmó en la carta a los efesios: «*edificados sobre el cimiento de los Apóstoles y Profetas; siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor*» (Ef,2, ²⁰⁻²¹).

Para que la Iglesia-Cuerpo de Cristo, como un cuerpo humano en que cada una de sus células, tejido y órganos están unidos en un solo cuerpo en beneficio del ser a quien pertenecen.